



Altavoz
de la
Parroquia

Se publica con las licencias necesarias.

GETAFE, 3 DE OCTUBRE DE 1954

Fidelidad

La fe es para algunas palabras como esos focos bien colocados que proyectan abundante y oportuna luz sobre ciertos cuadros y éstos cobran entonces vida nueva y expresión y colorido desconocidos: ¡parecen nuevos!

Y una de esas palabras vigorizadas expresivamente por la fe es la palabra peregrinación.

Andamos lejos de nuestra patria ya desde que nacemos..., *peregrinamur a Domino...*, y todos cuantos pasos damos en *este valle de lágrimas los desterrados hijos de Eva* los andamos en busca de la ciudad futura, porque aquí no la tenemos fija, según nos advierte San Pablo.

Forzosamente hemos, pues, de peregrinar, so pena de perder la lógica de la fe.

Así lo entendieron generaciones cristianas que vieron, por otra parte, en este peregrinar más o menos activo, más o menos concreto, una fuente riquísima de ventajas espirituales; se hicieron peregrinos para satisfacer y hacer penitencia, para ganar méritos y participar más íntimamente de los efectos maravillosos de la comunión de los santos.

Así nacieron las memorables peregrinaciones de la Edad Media a Roma, a Tierra Santa y a Santiago de Compostela.

Por lo que a nuestro Santiago se refiere, tantos fueron, que con las ilusionadas lum-

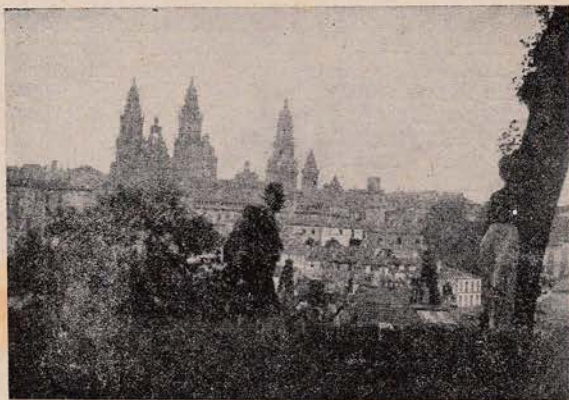
bres de su fe y su caridad ardiente encendieron en el cielo un camino de estrellas, ¡camino de Santiago!, y en la tierra trazaron anchos y seguros caminos de rica y maravillosa cultura.

Para aprovechar esas mismas ventajas espirituales, para ser fieles a esta tradición secular, para aprender y gozar esas bellezas y por medio de todo ello servir mejor al Señor, fuimos de Getafe a Santiago como peregrinos protegidos de la Virgen de los Angeles. Como cristianos, como españoles, hemos procurado que por nuestra parte no se rompiera tan gloriosa tradición, honor de nuestra historia.

Acaso haya quien no lo entienda así. ¿Qué le vamos a hacer? No pretendamos convencer a un ciego de las variadas escalas del color y de la luz... Pero, al menos, que nos dejen seguir nuestro camino. Hemos sido fieles una vez más.

Estos fuimos...

D. Jesús Godino, D. Francisco de la Flor, D. Angel Platero, D. Emilio Urias, Clérigos, y los señores siguientes: Luis Molina, Alberto Martínez, Tomás Sacristán, Antonio Corella, Lorenzo Cifuentes, Francisco Vara, Fernando Muñoz, Jesús Moraga, Jesús Serrano, Eulogio Sanz, Gerardo Deleito, Luis Rodríguez, Luis Azofra, Juan A. Martín, Mariano García, Carlos Godino, Antonio Estévez, Juan Serrano, Pedro Serrano, Angel Galcerán, Miguel A. Cervera, Julio Rojas, Pedro Montero, Fermín Fernández y Julio González. Y el Párroco de Getafe.



Señoras de Santiago, álzanse al cielo sus torres.



También esta vez peregrinamos bajo el manto de la Virgen de los Angeles.

Uida parroquial

MES DE SEPTIEMBRE

Bautizos: Amelia Pelluz Gutiérrez, hija de José y María; Rosa M. Sánchez González, de Juan y Pilar; Antonia Hernández Tejero, de Francisco y Encarnación; Angelita García Fernández, de Rafael y Rosario; Alfonso Pérez García, de Alfonso y Martina; Carmen Rodríguez Pleite, de José y Carmen; Juan I. Martínez Abril, de Juan y Raquel; Angeles González Molinete, de José y María (en Madrid); José R. Rodríguez Ruiz, de Carmelo y María; M. Isabel Cifuentes Robles, de Antonio y María; Carmen Blanca Alvarez, de Andrés y Romana; Angeles Fernández Benito, de Pedro e Inés; Angel González Armengot, de Valeriano y Asunción; Angel López Sánchez, de Angel y Juliana; Miguel L. Martínez Rodríguez, de Miguel y Carmen; Juana del Moral Lorente, de Juan y Andrea; M. Luisa Heras Fernández, de Pedro y Luisa; Antonio D. Guzmán Georero, de Antonio y Teresa; J. Javier Hernández Redondo, de Francisco y Carmen.

Bodas: Mariano Yubero con Ana M. Cervera; Manuel B. Sanz con Ana M. Arroyo; Manuel Mejía con Luisa Mancheño; Marcelo Cervera con Agustina Valtierra; S. Victoriano Fernández con Euampia Maíllo; José Sanz con M. Luisa Cifuentes; Ramón Sánchez con Redención Tapial; Eusebio Hernández con María García; Julio M. Rebollo con María E. Rodríguez; José M. Vázquez con Carmen Sacristán; Miguel Valdés con Juanita Alfonso.

Defunciones: Eusebio Gutiérrez (de Madrid), Prisco Ortega, Andrés López, Josefa Martín, José Palomo, Doroteo Mateos.

Los quintos del 54 han celebrado su fiesta el sábado día 18 del pasado septiembre, y esto nada tiene de particular; pero han tenido detalles que sí que tienen ya algo de particular: por de pronto, han contado con

el Señor, y han empezado su fiesta con una misa en la Parroquia, y después han tenido su comida de hermandad y a ella han invitado a las autoridades. Dos detalles que por nuestra parte agradecemos, que demuestran que algo va cambiando en Getafe. ¡Bien por los quintos del 54!

Ha empezado la Catequesis parroquial. Todos los domingos, a las diez y cuarto, se celebra la misa de los niños. ¡Cuánto agradeceríamos a todos los padres que tomaran nota de este detalle y nos enviaran con puntualidad a sus hijos!

Estamos de enhorabuena y se ve que el Señor sigue mirando a nuestra Parroquia con especial amor. Este año ha ido por vez primera al Seminario de Madrid un grupito ya crecido de aspirantes al sacerdocio. En otro número vendrán sus nombres. Quiera el Señor darnos el gozo de verlos perseverar hasta el fin.

CUADRO DE HONOR DE LA PEREGRINACION

Mención honorífica

para quien llevó todo el ingrato peso del dinero, con mucho sacrificio y ninguna ventaja;
para quienes cargaron sobre sí el peso de la intendencia de la comunidad, molestísimo y duro;
para todos los peregrinos, que dieron pruebas de atención y obediencia ejemplares.

Quedamos satisfechos

de todos los peregrinos

por su buen espíritu y hermandad;
por su acatamiento y sumisión;
por la jovialidad y alegría con que aceptaron molestias y sacrificios.

En estas condiciones, da gusto organizar nuevas peregrinaciones.



A ganar el jubileo.

Recuerdo de una peregrinación

POR Santiago y Santa María, que el Arcángel San Rafael nos acompaña en el viaje. ¡Amén!

Y la peregrinación empezó su marcha. Cánticos, vivas, ilusiones, euforia... ¡Qué bien se corre en aquella clara y fresca mañana dominical!... Ya el autobús ha coronado las alturas del Guadarrama, y se hace inevitable tirar una primera «foto» al pie del león del Alto de los Leones.

Ahora, ¡ancha es Castilla!, y lo es de verdad, ¡ancha y grande!, y el coche, que ni tiene memoria ni ha estudiado, pasó rápido por mil recuerdos e historias: Arévalo, con

ganas que todos tenemos de llegar al Apóstol. Al fin, Lavacolla, el baño tonificador de los peregrinos medievales, se ha convertido en moderno aeródromo, con magnífica autopista... ¡Qué bien corre ahora el coche!

¡Santiago! ¡Santiago! Al fin se han visto las agujas de sus torres... Por nuestro gozo nos resulta fácil adivinar el gozo inmenso de aquellos peregrinos de siglos pasados: escandinavos, germanos, eslavos, húngaros, ingleses, galos... ¡Ultreya!

También Santiago crece y bulle, hay animación en sus rúas; yo creo que las calles de Santiago siempre estarán de fiesta... ¿Acaso no están hechas para ello? Pero fiesta para el Apóstol. El recatado cobijo de sus soportales, el imperial losado de sus calzadas, hecho para aguantar pisadas fuertes de siglos y fama; sus rúas... ¡Qué prisa se dan algunos a meterse por tiendas y comprar recuerdos!



Y el Sr. Cardenal se retrató con nosotros.

su Arevalillo y su castillo; Medina del Campo (¿quién no visita aquí el castillo de la Mota?); Tordesillas, tierras de los Comuneros, Rueda Villalpando (¡aquella pequeñísima, pero rica Purísima, con más de cinco siglos de culto!), Benavente, ¡Astorga! La ciudad está en fiestas, y uno de los números va a ser, sin duda, nuestra llegada. ¡Ya lo creo! No hay más que ver cómo se asoman a las murallas y se agolpan en las calles. Hermosa catedral la suya, con el divertido Pedro Mato en una de sus agujas, y hermoso también el fantástico palacio episcopal, que soñó el genio de Gaudí (el de la Sagrada Familia, de Barcelona).

De mañana, prontito, dejamos el Seminario para la jornada de Santiago. ¡Cómo va creciendo Ponferrada! ¿Se acordarán de los jóvenes de Getafe del año 48? Aquel teatrillo... Puertos de Manzanal y Piedrafitita... A la izquierda, la famosa ermita del Cebro-ro... ¿Falta mucho para Santiago? Son las

Primera visita al Apóstol y a su Basílica. La escasa luz del atardecer cuelga velos fantasmales en las altas bóvedas y en las airosas columnas; gentes que rezan, que van y vienen, curiosidad piadosa, confesiones...

Primera noche en Santiago: ¿tendrá algún encanto especial su sueño? Sería sueño o sería el poder de aquellas cosas: reyes y príncipes, caballeros y damas, Santos y penitentes: San Francisco de Asís, Santa Isabel de Portugal, Santa Brigida..., Alfonsos, de Castilla y León; Carlos el Emperador, Felipe II..., Gelmírez...

Los hemos visto, nos hemos cruzado con ellos, los hemos seguido encandilados por su gloria... No hay más remedio ¡En Compostela forzosamente hay que soñar, porque es tan grande la historia de Santiago!...

No mucho pero algo hay que madrugar. A las 8 tendremos nuestra misa en la misma cripta del Apóstol y al ladito mismo de su venerables restos, ¡qué buen rega-



Un encarguito del Sr. Cardenal al Párroco de Getafe, mientras los peregrinos sonríen.

lo nos ha hecho el Apóstol! tan bueno que ni lo habíamos soñado, y fué El, sin duda, quien nos lo trajo a la mano. Allí, gozosamente apretujados, parece que el propio Apóstol nos habla... *¿Aguantaréis como yo? Señor, ¡si que aguantaremos!*

En la Basilica, en tanto, misas, muchas misas a la vez y colas para decirla hasta de 30 sacerdotes, en aquel 24 de agosto.

Después, a las 10,30, bajo las arcadas del palacio que levantará el arzobispo Rajoy, y que sirve ahora de Ayuntamiento, formanse las dos hileras rituales para ganar oficialmente el Jubileo. Tocan las campanas, los altavoces repiten a gritos las notas del órgano y en la gran plaza de España saltan jubilosas y solemnes las estrofas del himno del Apóstol...; fachada admirable del Obradorio, pórtico maravilloso y único de la Gloria, naves centenarias de la gran Basilica... y allá en el presbiterio las rojas vestiduras del Sr. Cardenal, poniendo color y solemnidad..., y nosotros seguimos avanzando cuando al encuentro nos sale un recado: *también Getafe ha de hacer oficialmente su ofrenda*. Eso es una equivocación, pensamos, si no somos más que un puñaditoj... *El director de la peregrinación hará la presentación*, nos vuelven a insinuar. ¿Pero, si yo no he preparado nada, si yo no esperaba esto? contestó asustado. Y como si no oyera, vuelta a de-

cir: *Procure usted ser breve*. Momentos después se acerca, solemne y grave el canónigo de turno para acompañarnos y echamos a andar... ¡Dios mío! ¿En qué pararía aquéllo? Maquinalmente llegamos ante el señor Cardenal, caímos de rodillas y... ¿qué pasó? No lo sabremos decir, como no era tiempo ni sosiego para discurrir, encargamos al corazón la empresa, y el corazón fué el que habló: algo salió de Getafe, de la Virgen de los Angeles, del trono del Corazón de Jesús, en el Cerro... Cuando terminamos y el señor Cardenal, con sincero afecto, cogió entre sus manos las nuestras, felicitándonos cariñosamente, se nos quitó de encima un peso que amenazaba ahogarnos y también se me figura que respiraron los peregrinos de Getafe, que acaso pensarían: ¿cómo saldrá del apuro?

No acababamos de salir de nuestro asombro cuando, sosegado el botafurheiro, nos anuncian otro nuevo regalo: el señor Cardenal bajará a hacerse una foto con nosotros. Y no sólo se hizo un retrato, sino muchos y hasta sonriente y amable nos encargó: *Señor Cura, si alguno se desvía del espiritual del Apóstol, tirele de las orejas*.

Ahora, a comprar recuerdos y hacerse fotos.

¡Qué bien se está en Santiago! Siempre mete ganas nuevas de volver otra vez.

Ahora, el paisaje se mueve alegre y vivo;

La Acción Católica

NO ES una Cofradía más, ni siquiera la mejor Cofradía.

NO ES un club para distraer ocios o entretener aburridos.

NO ES una agencia de matrimonios para tímidos.

NO es un partido político.

La Acción Católica

SI ES la organización oficial de la Iglesia para el apostolado.

SI ES enteramente religiosa.

SI ES para trabajar y ayudar por y para la gloria de Dios.

SI ES para echar una mano a la Parroquia en su misión salvadora.

No es razonable, ni noble, ni lícito cargar a la Acción Católica los defectos de algunos de sus individuos.

Si algunos se aprovechan de ella para subir o para colocarse, o no viven o no son tan ejemplares como debieran, la culpa es de ellos y no de la Acción Católica.

Si no quieres ser de Acción Católica, al menos,

NO OLVIDES que fué fundada por los Papas y definida por ellos *no sin cierta inspiración divina*, como dijo Pio XI, ¡Y RESPETALA!

rivalizan tierra y mar en pugilato de bellezas. Villagarcía, Pontevedra, Redondela, Vigo. Aquí un respiro.

¡Cómo íbamos a pasar por Vigo sin ofrecer nuestros respetos al venerable y amantísimo Prelado de nuestra diócesis madrileña que aquí descansa de los trabajos del año; Hubiera sido ingrata desconsideración imperdonable. Y fuimos a saludar al señor Patriarca en su morada del Castro, donde nos recibió, con gesto de gran señor, abriéndonos él personalmente la puerta, pues ya nos esperaba con paternal impaciencia.

¡Qué abrazo más efusivo y caliente el que nos dió! No lo olvidaremos fácilmente; después nos honró con unas palabras, esas palabras suyas que tanto gustan, gratas, atra-yentes, diciéndonos de sus nostalgias madrileñas y del agrado con que nos recibía. Si la tarde no hubiera refrescado tanto y no hubiéramos temido molestarle, con qué ganas hubiera dicho a uno de nuestros fotógrafos que tirara una del grupo, y estoy seguro que el señor Patriarca hubiera accedido encantado; pero en mí estaba no abusar. Una inoportuna avería del coche nos estorbó el cumplir un honroso encargo suyo para el reverendísimo señor Obispo de Leiria, pero Getafe no lo echará en olvido y procurará cumplirlo, con el favor divino.

Seuimos la ruta. Cangas y su fábrica de conservas, con los bloques de hielo volando como pequeños aviones lejanos en aterrizaje; playa y santuario de Panjón; Bayona, con su Virgen de la Roca; Oya, alturas de Santa Tecla asomándose al vecino Portugal; Túy, donde haremos noche antes de cruzar la frontera.



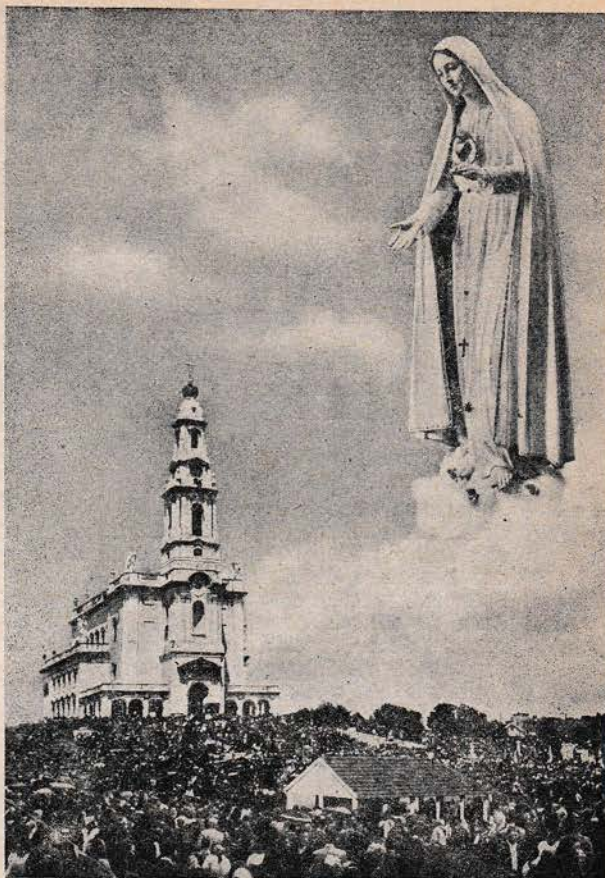
DE Santiago a Fátima. De milagro en milagro. Si en Santiago todo es grandeza y arte con pátina de siglos donde el pasado se pasmó ante el Señor Santiago, en Fátima todo es sencillez y blancura reciente. En Fátima sobra

todo lo que no sea la Virgen o nos hable de la Virgen. ¡Pobre del que vaya a Fátima con los ojos muy abiertos y ávidos de novedades!

En Fátima también, sin duda, hay cosas extraordinarias; también hay milagros. ¡El milagro de la sencillez! Un milagro que, sin saber cómo, se mete en el alma; no se puede ir a Fátima para verla; a Fátima hay que ir a vivirla.

Y con qué ganas se pone uno de rodillas en aquella capillita de las apariciones y se reza de verdad. Guardaremos gozoso recuerdo de aquel sencillísimo rosario de la noche del 27 de agosto. ¿Por qué aquel fervor, por qué aquella emoción?... ¡Cosas de Fátima! Daba gusto al alma acordarse de los suyos y hablarle de ellos a la Virgen. ¿Cómo no íbamos a prometer a la Virgen volver? Y Getafe lo cumplirá; volverá a Fátima, con la ayuda de la Virgen.

Exigencias de los tiempos. La Cova de Iria ha cambiado enteramente de cara. Hoy,



Esto es Fátima: la Virgen por encima de todo.

si salieran de la humildad de sus tumbas, en la propia basilica ni Francisco ni Jacinta la reconocerían. La indiscreta piedad de los primeros días secó en hora mala la carrasca que sirvió de trono a la Virgen en sus apariciones; queda únicamente, solitaria y triste, la encina que oyó los rezos de los videntes y les dió sombra mientras llegaba la Señora; guárdala en derredor sencilla verja... Lo demás, asfalto, mucho asfalto hasta llenar una magnífica explanada donde cientos de miles de peregrinos pueden seguir perfectamente los actos religiosos, y alrededor de ella, altares, hospitales y hospederías... Pero, eso sí, todo blanco, muy blanco.

Aljustrel es el barrio de Fátima donde nacieron y vivieron los afortunados niños que vieron a la Virgen. Aljustrel se conserva tal y como era en los tiempos de las apariciones; barrio pobre, pobrísimo si queréis; casitas humildísimas, sin atractivo ni comodidad, y en una de ellas, a la entrada más bien, viven aún los afortunados padres de Jacinta y Francisco, viejecitos de más de ochenta años, a los que indudablemente toca algo de la aureola de Fátima.

Con verdadera emoción cogimos sus manos y los saludamos impresionados. Ese retratito con ellos será una de nuestras más gratas impresiones.

Al verlos tan pobrecitos, a la altura de su venerable ancianidad, asombra e impresionan este detalle: viven tan pobres como si nada hubiera pasado, y todos los miles de escudos que al año pasan por sus manos van íntegros a una institución de caridad y a la gloria de la Señora de Fátima... Así lo han querido por propia voluntad. Ellos tienen otra riqueza mayor y más grande: sus hijos, y con ésa ya tienen bastante.

Otros lugares memorables guarda Aljustrel: el Cabezo, donde se les apareció el ángel; los Valinhos, donde vieron a la Virgen el 19 de agosto; el pozo de la casa de Lucía, donde tuvieron ellos sus confidencias y secretos...

Corto se hace el tiempo en Fátima... Quedará, sin embargo, flotando dulcemente en el alma y podrá más que los otros recuerdos humanos de Batalha la rica, de Alcobaza la severa, de Mafra grande sin grandeza de Sintra, sembrada de villas y coronada de su castillo de Penha; de Lisboa, capital de un Portugal que por todas partes nos decía que *no es un pueblo pequeño*.



El grupo, a la entrada de la basilica de Fátima.



Rodeando a los padres de Jacinta y Francisco.



GUADALUPE merecía otra hora más oportuna para llegar. No fué culpa nuestra llegar a mesa puesta, ganándole la partida al grupo que presidía un excelente getafeño y buen amigo nuestro. Guadalupe también gusta, también tiene su misterioso encanto. Lo que puede el amor a la Virgen. ¡Quién dijera al pasar por aquellas tierras polvorientas, pardas, de pueblos solitarios y serios que nos esperaba el soberbio trono de Guadalupe! Aquella sacristía con los cuadros inmortales de Zurbarán, los incomparables bordados que manos de hombres labraron en siglo de fe, el tesoro, su monasterio y templo, sus claustros, templete y puertas...

Guadalupe es una perla encerrada en muy tosca concha; es una agradabilísima sorpresa que pone deleite en el alma. ¡Qué buen recuerdo nos dejó la Virgen!

Pequeñísimas peripecias, averías insignificantes, estupendos y gratisimo peregrinar...

Nos han quedado ganas de otro. ¿Cuándo será?

Ocurrencias peregrinas

En Lisboa, una de las cosas más interesantes es el Parque Zoológico. Y, naturalmente, los peregrinos de Getafe lo visitaron.

Efectivamente, la cosa está bien, y merece la pena el paseo y los escudos. Montado con holgura, abundantes y bien ambientadas las fieras, las gentes lo llenaban por todas partes aquella mañana.

Admirados de todo esto, y observando continuamente curiosos detalles, iba un grupo, a eso de las once de la mañana del domingo 29 de agosto, cuando de pronto suena un toque prolongado de campana, y en seguida uno comenta:

—¡Oye! ¡Fíjate si está bien organizado esto, que hasta tienen misa!...



A este claustro gótico daban nuestras habitaciones de Guadalupe.

Y siguen viendo cosas nuevas, cuando, ya más cercano, se vuelve a oír otro segundo toque de campana; miran para allá y... ¡era el elefante, que cada vez que le daban a comer unas zanahorias, sin duda por agradecimiento, cogía con su trompa una cadena y tocaba un rato la famosa campana...

La carcajada debió oírse en Fuenlabrada, por lo menos.

Confidencias. Antes de la peregrinación. ¿Por qué no te apuntas?...

—Quita, hombre; os vais a inflar a misas y rosarios...

Después de la peregrinación. — ¡Vamos, qué bien calladito lo teniais! Si yo me llevo a enterar...

Noche viguesa. — «¡Cloc, cloc!»... Y se repetía la cosa muchas veces durante aquella noche. La cosa se ponía seria para la conciencia de algún clérigo. ¡Si se habrá puesto enfermo alguno!... Y escuchaba «¡Cloc, cloc!»... ¡Cloc, cloc!»... ¿Qué será? ¿Y qué había de ser? Pues uno que estiraba los pies más que la manta y daba sendos taconazos en el suelo cada vez que se volvía.

Un aviso de amigo. No olviden esta dirección: Rua do Heroísmo, 333-Porto. Tomen nota, porque lo agradecerán. Que si, para desgracia suya, necesitan de la «Estación Austin», esto será práctico que echarse a andar detrás del coche, preguntando acá y allá y exponiéndose a dejar por el camino a algún decidido angelito.

Hay coches que se prestan maravillosamente para la meditación, y hay personas

que en cuanto se meten en un coche meditan que es una bendición de Dios..., y con un recogimiento tal, que no hay bache que los saque de su sueño (perdón, de su meditación) ni para ver si ya es de día.

Estará bien una foto aquí, ¿eh? Sobre todo el detalle de estas negras de Angola sirviéndonos el café en esos vasos de madera al uso del país...

Y se ponen formalitos: posturas, gestos, sonrisas... ¡Va!

Y fué, sí, señores; fué... Pero en la foto, ¡la negra salió blanca!

Para ciertos menesteres, ¡atención!, estorba la gabardina y también el cinturón.

Privilegios de peregrinos extranjeros: Ir en manada, hechos una facha y guarse hasta de la sombra de Felipe II.

Tocarse con gorritos de playa o verbena hasta para dormir.

Caminar agarrados inseparablemente a una botella de Mondariz.

Comer y beber por las calles y sentarse en los quicios de las puertas.

Y si son clérigos, ir en sotana y a pelo o con boina y rezar el breviario a media noche y a oscuras.



Sin duda, la grandeza de esta joya de Guadalupe nos ha dejado chiquitos.

La verja del pórtico

Para todo el que se acerca a la Parroquia son objeto de gran admiración estas puertas de hierro.

Y con razón. Inevitablemente le viene a uno al encuentro la comparación de la solidez y espléndida abundancia de ellas con las endebles y raquíticas verjas de hierro que hoy se ven en nuestra villa.

El año 1770 era párroco de Getafe don Jerónimo Herrero García, que vivió aquí los diez años del 1767 al 1777 y tuvo la buena y feliz ocurrencia de ordenar se hiciese esta puerta-verja.

Encargóse de la obra un artista en el oficio, que por aquellas fechas estaba dando buena razón de sus habilidades en los trabajos de hierro del Palacio Real, de Madrid; llamábase Francisco Manzano, vivía en Madrid y se firmaba «maestro herrero en las obras del nuevo Palacio Real». Empezó esta obra en septiembre y la daba ya por totalmente concluida y puesta en su sitio el 18 de diciembre, en que cobró los últimos dineros.

Con la minuciosidad y cariño de las obras bien hechas nos dejaron el detalle exacto no sólo de su coste, sino también de su peso.

Las dos hojas de sus puertas, con las dos barras de círculo que están bajo las garrruchas, pesaron más de 160 arrobas, y el arco de medio punto, con su friso y dos barras de moldura, se llevaron más de 103; total, el hierro de toda la puerta pasó de las 263 arrobas.

Y el coste fué de 22.546 reales y siete maravedís. Un dato curioso que gustará a he-



Santa Misa.—Los días laborables, durante el verano, a las siete y ocho.

Los días festivos, en todo tiempo, a las seis y media, ocho y media, diez y cuarto y doce.

En la capilla de La Alhóndiga, todos los días festivos, a las nueve y media.

Todas las tardes, a las siete y media, ejercicio eucarístico y Santo Rosario.

Día 7.—Jueves Sacerdotal. La Virgen del Rosario.

Día 9.—Primer sábado de mes. Culto a la Virgen.

Día 10.—Triduo del Pilar.

Día 12.—La Virgen del Pilar. No es día de obligación, pero sí de gran devoción. A las diez, misa solemne.

Día 13.—Triduo a Santa Teresa de Jesús.

Día 16.—A las diez y media de la noche, Adoración Nocturna.

Día 22.—Triduo misional y a San Rafael.

Día 24.—San Rafael. Domingo Mundial de la Propagación de la Fe.

Para Sacramentos.—Del 3 al 10, don José Esteban. Del 10 al 17, don Francisco de la Flor, calle Lisboa, 8, principal.

Despacho parroquial.—Para novios, bautizos, peticiones y toda clase de consultas, el señor Cura está a disposición de todos, siempre en la Parroquia, por la mañana, a las horas de las misas (de siete a nueve), y por la tarde, una hora antes del ejercicio.

Año Mariano.—Todos los sábados hay culto especial a la Virgen Santísima. Se puede ganar indulgencia plenaria.



Entre la capillita de las Apariciones y la encina, el grupo.

rreros y constructores: el precio del hierro fué de tres reales y cuartillo cada libra.

Merece también un recuerdo el que tuvo a su cargo poner en pie y encajar en su sitio estas puertas; fué éste Manuel de la Vega, oficial cantero, y cobró por este trabajo la suma de 160 reales.

Y no vamos a dejar en el silencio, por unas líneas más, al pintor de Madrid Manuel Corral, que las pintó de negro y oro, por el precio de 450 reales.